

TERESA RADICE STEFANO TURCONI

La vuelta al mundo de

# Lila



Las notas de la amistad

DESTINO

La vuelta al mundo de

*Lila*

# Las notas de la amistad

TERESA RADICE · STEFANO TURCONI



DESTINO

## Para Lorenzo, Margherita y Jacopo

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Todos los nombres, personajes y detalles contenidos en este libro, copyright Atlantyca S.p.A., son una licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A en su versión original.

Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

© 2016, Atlantyca S.p.A., Italia  
© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola, 2018  
Texto de Teresa Radice  
Ilustraciones de Stefano Turconi  
Título original: *Viola Giramondo. Le note dell'amicizia*  
Adaptado libremente del comic Viola Giramondo, publicado por Tunué s.r.l.  
Diseño de la cubierta realizado por Studio Dargaud

Derechos internacionales © Atlantyca SpA, Via Leopardi 8, 20123 Milán,  
Italia - foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

© de la edición en español: Editorial Planeta, S. A., 2018  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: mayo de 2018  
ISBN: 978-84-08-18716-5  
Depósito legal: B. 7.710-2018  
Impreso en España — *Printed in Spain*

Ninguna parte de este libro puede ser almacenada, reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio de comunicación sin la autorización del propietario de la licencia. Para más información contactar con Atlantyca S.p.A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

# Lila entre rayos y chispas





**E**hasqueamos los dedos y... ¡empieza el espectáculo! Es una tarde fría de marzo, en Nueva York, en un espacioso laboratorio de la Quinta Avenida, transformado en teatro para la ocasión. Allí, el famoso científico serbio Nikola Tesla sonrío astutamente por debajo del bigote. A continuación, detrás de él, en la oscuridad, una bola de fuego aparece en la palma de su mano.

Los espectadores exclaman «¡oooh!», y no pueden dejar de mirar al hombre alto y desgarbado que hace deslizar llamas por su frac blanco y su pelo negro antes de meter el globo ardiendo en una caja... ¡de madera!

—¿¡Eh!?! —se sorprende Lila desde las gradas con los ojos como platos—. ¿Cómo es que no se quema?

—Mira ahora —le dice Konrad Vermeer y, de la emoción, le da un codazo—. Lo mejor está por venir.

Lila sonrío, más por el entusiasmo de su padre que por la insólita actuación.



—Solo lleva diez años en Estados Unidos, pero todo el mundo conoce sus ideas innovadoras y sus experimentos en el campo de la electricidad —prosigue él hablando demasiado alto, por lo que un señor que está sentado cerca le dedica un seco «¡chist!»—. Lo llaman *el domador de electrones*, o *el poeta de la ciencia*. Para él, los descubrimientos no son importantes por el dinero que puedan darle. Cree que el objetivo de los inventos es usar las fuerzas de la naturaleza a favor de la humanidad.

—¡CHIST! —repite el mismo señor, cada vez más molesto.

Konrad tiene que callarse mientras Lila ahoga una risita.

El *Cirque de la Lune* lleva menos de una semana en la ciudad. Lila y su familia multiétnica llegaron después de un viaje interminable en un transatlántico que los llevó de Europa al otro lado del océano. En cuanto desembarcaron, su padre vio los carteles publicitarios de las representaciones



del señor Tesla. El profesor Vermeer era un brillante entomólogo de la Universidad de Ámsterdam que, por amor, se había convertido en domador de insectos, y tuvo que esperar unos días para asistir al espectáculo. Como era de esperar, fue con Lila, su adorada hija de casi diez años. Y como también era de esperar, Lila fue con sus inseparables compañeros de aventuras, Samir y *Simbad*, el trapecista sirio y el mono, que estaban hipnotizados gracias a los gestos de Tesla.

—Ahora se hará la luz como si fuese de día —dice el científico, y se acerca a una plataforma enchufada a un generador de tensión.

Un rayo le recorre la mirada de loco mientras acciona la palanca. De pronto, un montón de descargas eléctricas lo rodean, y le salen de las manos rayos y chispas.

Se oye un nuevo «¡oooh!» en el laboratorio. Alguien lanza un grito de terror cuando se apagan las luces y el resplandor intenso que rodea al «mago» se transforma en una negrura total.

DE PRONTO, UN MONTÓN DE DESCARGAS ELÉCTRICAS  
LO RODEAN, Y LE SALEN DE LAS MANOS RAYOS Y CHISPAS.





—¡*SIMBAD!* —grita de repente Samir. El gibón ha huido, asustado por la oscuridad.

Lila oye que los pies de su amigo tropiezan con otros pies, lo cual provoca quejidos, y luego lo oye correr y salir al exterior en busca del mono.

El público cree que el apagón es el enésimo golpe de escena del espectáculo e imagina que la luz volverá de un momento a otro. Pero la oscuridad continúa, y Tesla... ¡ha desaparecido! Al igual que el chico de Damasco y su gibón.



—¡*Simbad!* ¿Por qué huyes? ¡Espera! —grita Samir.

Por la calle, la luz de las farolas mitiga la oscuridad de la noche. Gracias a esa claridad, el chico ve que tres energúmenos de aspecto inquietan-

te abandonan el teatro y van hacia un carruaje. Uno de ellos lleva un saco grande al hombro. Un saco que... ¡se mueve! Samir ve a un cuarto tipo más menudo que le da al saco con un palo. De pronto, uno de los hombretones se vuelve hacia él y ve al incómodo testigo y a su peludo acompañante.





Todo ocurre en pocos segundos. A una señal del tipo menudo, los energúmenos sueltan el saco, que ya no se mueve, y se abalanzan sobre el chico y el mono, estrujándolos con sus musculosos brazos. Les colocan una bolsa en la cabeza, les pegan con el palo y... para *Simbad* y Samir vuelve la oscuridad.



Lila no espera que el público comprenda que la interrupción no estaba prevista. Samir aún no ha vuelto y está muy preocupada. Busca la salida en la oscuridad y enseguida encuentra el camino. Todo está desierto, excepto un carruaje que se aleja. Lila se agacha a recoger algo del suelo y lo reconoce al instante: es el gorro de Samir. Pero no hay rastro de él ni de *Simbad*. Quizá el



carruaje que huye tiene algo que ver con su desaparición...

—¡Eh, vosotros! ¡Parad! —grita, e intenta inútilmente seguirlos a pie.

—¿Qué ocurre, pequeña? —le pregunta su padre, que acaba de salir.

Ella, con la mirada llena de ansiedad, se limita a enseñarle el gorro.

Entretanto, alguien llama a la policía, ya que... ¡Nikola Tesla también ha desaparecido! Lila quiere empezar a buscar a sus amigos, pero su padre sugiere esperar a las fuerzas del orden, que sabrán cómo moverse. Lo malo es que los agentes tardan mucho en llegar. Y cuando llegan, les dicen tranquilamente que había mucho tráfico en el barrio irlandés, donde han comenzado los preparativos para la fiesta de San Patricio.

—No hay pruebas de que sea un secuestro —comentan plácidamente—. Además, el señor Tesla es muy raro, le gusta sorprender. Lo habrá hecho adrede. ¡Circulen, aquí no hay nada que ver!



Lila está muy disgustada. Por alguna extraña razón, quien se ha llevado al científico también ha cogido a Samir y a *Simbad*. Tira de la manga de papá Konrad y le hace correr en la dirección en que ha desaparecido el carruaje.





Lila no sabe que, mientras tanto, han abandonado el coche allí cerca para despistar a quien pueda seguirlos. Los siniestros personajes han bajado con los sacos al hombro y los palos bajo los abrigos, y ahora se dirigen hacia el barrio irlandés. Entre la multitud ven a cuatro tipos físicamente parecidos a ellos que han bebido demasiado. Los malhechores los llevan a una esquina, sacan los palos, les asestan cuatro golpes certeros y los dejan KO. Entonces se ponen sus ropas y los dejan medio desnudos. Así, bien camuflados con chaquetas y sombreros de color verde Irlanda, pasan inadvertidos entre la gente y logran huir.